TOMASA LA TRINITARIA,

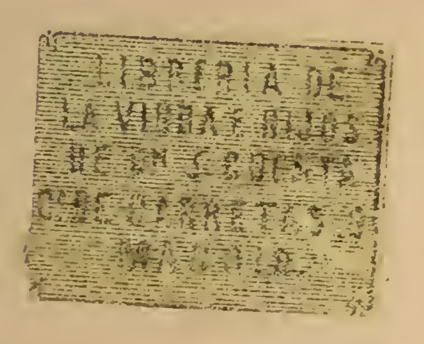
PIEZA DE COSTUMBRES ANDALUZAS

EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

JOSÉ GUIJARRO Y RICO.

SEGUNDA EDICION.



MADRID:
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,
CALDERON DE LA BARCA, N. 4.
1865.

TOMASA LA TRINITARIA.

TOMASA LA TRINITARIA,

PIEZA DE COSTUMBRES ANDALUZAS

EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

JOSÉ GUIJARRO Y RICO.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

PERSONAS.

JOSÉ.
MATEO.
DIEGO TERRONES.
EL TIO PABLO.
TOMASA, su hija
DON CANUTO, señorito ridículo.
DON AMBROSIO, su padre, idem.
DOÑA MÓNICA, su madre, idem.

Acompañamiento de majos y boleras.

La escena en Málaga, barrio de la Trinidad.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una calle corta. Á la derecha del espectador una casa con balcon y reja baja.

ESCENA PRIMERA.

JOSÉ y MATEO.

JOSÉ. Mateillo, me á matao...
jabrazle al pare es presiso,
y si me deja esairao
no hay remedio, me sucidio.
MATEO. Pus jarias güena cosa,
¿conque matarte, Pepillo?
JOSÉ. ¿No oyes tú? por esa moza
pierdo yo jasta el morrillo.
¿Quién es el hombre, Mateo,
que arreparando esa sá
no quea como yo queo?
jecha una estáuta pintá.
Si no la veo, chabó,
largo aqui mesmo un crujio
que to se quea jundio
y el mundo se va acabá.
¡Vaya una jembra juncá!
¡si no se encuentra mejó!

al mesmo só mato yo
si me la viene á quitá.

MATEO. Mira que...

JOSÉ. No miro ná,
ma e quere esa-mujé,
ó empieso ahora á tocé,
y echo la casa á roá...
y si un mozo, camará,
viniera y la jonjabara,
le ponia yo la cara
al revé de una trompá.
Vengan hombres, puñalá!
de un soplio mato á veinte,
venga el mundo lleno e gente
que me los voy á tragá,
vengan mozos que aqui está
un valiente bien plantao;
no lo igo acalorao,
lo jablo fuera é chansa:
cien hombres en una praza
puestos enfrente e mí,
no igo yo un ciento, mil,
pa mi poé no bastaban.
Un dia que yo pasaba
por la linia e Gibartá
me la quisieron jugá
por la mala unos ingreses,
y de un par de reveses
que fi y les diñé, asina, (Hace la demostracion.)
los envié á Chafarinas
y allí estan mas de tres meses.
Too el mundo se estremese
cuando me oyen nombrá:
y venga una rial armá
con cien navios y fregatas,
que en pegando una voz alta
los meto ebajo e la má:
no ma temorisa ná,
soy mas valiente quel Cí;
vení los mozos, vení,
que aqui estoy pa esperá.
Pero qué habian de llegá,

si algun valiente ma oio
apuesto que vá e seguio
al muelle y se va á embarcá.
Vaya un mozo é caliá,
de mí estoy enamorao
en pensá que Dios ma dao
esta alma tan juncá.
Si esa gloria resalá
puo conseguí el jabrazle,
ya puen toos los chabales
no golvé po aqui á pasá.

MATEO. To eso no silve é ná;
ella está comprometia,
y sigun ayé desian
creo que hoy se vá á casá.

JOSÉ. ¿Casarse ijites? ¡já! ¡já!!
mientras que viva José
no llega ningun gaché
á esa jembra á platicá.

MATEO. Pus es verdá.

JOSÉ. ¿Y con quién?

MATEO. Con un señó tente en pié
que parece una pajuela.

JOSÉ. Josú, ya me esesperé;
jecho estoy una candela,
le voy á sacá á er gaché
por el cogote las muelas,
y le tengo e da mulé,
te lo juro por mi via...

MATEO. Mia, te lo igo, José,
éjate é tonterias:
¿sabes que la he visto yo,
que en la calle él le guiñó
y ella se guirró en seguia?
¿Sabes que tambien la he visto
ponerse junto al balcon
y ella diñarle una fló?

JOSÉ ¿Una fló al señorito?

MATEO. Un clavé le echó la perra,
él la aparó en la gabina,
y le decia: divina,
¿habrá otro que te quiera?

yo ya no pué resistí,
me eslisé asina po un lao,
y fi á diñarle un mandao,
pero se me echó á juí.

JOSÉ. ¿Y la navaja malvao?

MATEO. Si no la poia abrí.

JOSÉ. ¿Y esos pinreles marditos?
¿no fué eso una indecensia?

MATEO. Chabó, y si esos señoritos
juyen mas que la iligensia.

JOSÉ. Si hubiera sio con Pepito
no toma el chorré najensia.
Cuando uno echa á corré
y no lo pueo alcansá
me pongo asina á solvé...
y me lo traigo pacá.

MATEO. Josú, po vaya un poé.

JOSÉ. Po tú no querrás creé
lo que te voy á contá.
Heché una novia una ves
calle é la Treniá,
y toas las noches á jablá
iba con ella á las dies:
como yo andaba juio,
una noche que allegué,
tenia puesta una ré
aonde iba á ser cogio.

MATEO. ¿Y te pillaron al fin?

JOSÉ. Que mabian de pillá,
en cuanto lo escubrí
me dije, agacha, José,
y me salí po un pesní
y dejé la ropa en pié.

MATEO. ¿Ya onde fuites de allí?

JOSÉ. En un portá me colé
por un bujero que abrí
soplando en una paré.

MATEO. Cállate, ¿no siente abrí? (Suena un cerrojo.)
quisá será esa gaché
que esperará ya al chusqué.

JOSÉ. Quisiera que fuera asi.

MATEO. ¿Conque te vienes, José?

José. No, porque me queo aqui,
pa jabiá á esa mujé.
Mateo. Pus adios, me voy á dí.
José. Adios, Mateo, hasta espues,
que me voy á divertí.
Pa vé si ese gaché llega
me voy á esconder aqui
junto esa ventana e reja. (Se oculta)

ESCENA II.

El tio Pablo y el Señorito, que entra corriendo con paso corto por la escena.

Pablo. Pero asperosté, señó.
Canuto. Ande usted, no se detenga.
Qué linda que es, qué guapa;
deseando estoy de verla.
Desde que la ví, el amor
me disparó una saeta;
clavada en mi corazon
la tengo: ¡alza, canela! (Da un salto.)
Pablo. Qué humor tiene su mercé.
Canuto. Voy á llamar á la puerta.
Pablo. Deje usted, yo llamaré.
¿Si será Diaguito aqué
que está parao en mi reja?
Canuto. ¿Qué Diaguito dice usted?
¡Ay! un rosario rezaré
con tal que no sea aquel
que me corrió; ¡qué gran bestia!
Pablo. Po señó, vamos á vé.
Canuto. Va á darme una pataleta.
José. ¿Moso güeno, aonde vasté? (Saliendo.)
Pablo. La respuesta es bien ligera,
me voy á entrar en mi casa.
Canuto. ¿Y á usted, qué le interesa?
José. Escuchosté, on casaca,
si no callasté, esa reja
la arranco e la ventana
y le aplasto asté con ella.
Pablo. Ya se guardará, caramba,

que aunque la mano me tiembla
pueo manejá la navaja
y no ma sustan tremendas.

JOSÉ. Señon Pablo, jaga
lo que le dé gana y quiera.
¿Osté no sabe la causa
que me trae aqui á su puerta?

PABLO. Si no acabas e esembucharla,
¿cómo quieres que la sepa?

JOSÉ Su hija e osté, Tomasa,
ma robao el arma entera,
el corazon cuerpo y patas,
los brazos y la cabeza.
Vaya una jembra, ¡salero!
mas blanca y rubia que el só,
con esa cara e cielo
y ese cuerpo tan señó,
mao Pablo me esespero;
yo á su hija osté la quiero
mas que á mi via, sacabó.

CANUTO. Mas que usted, la quiero yo.

JOSÉ. ¿Quiosté callá, só fulero?

CANUTO. Usted será el farolero:
¿habrá hombre mas atroz?
insultar á un caballero.

JOSÉ. Mirar, si parece un silguero
cuando está ya pelechon.

PABLO. Po señó, ya se acabó,
alantre, on Canutero,
que se hase tarde y yo quiero
ejarlo ya listo tó!...
mia, tú, ya te pues dí,

JOSÉ. Pos vaya que está varí,
¿que me vaya me isosté?
ganas me dan e reí

PABLO Y si no yo te echaré;
con que nájate de aqui
á buscá otra mujé:
ese hombre que ahí está
tiene que sé su mario,
está ya comprometio
y nadie lo pué estorbá.

JOSÉ. ¿Y es ese hombre, puñalá?
vaya un novio ¡fortunilla!
si no lan dao morcilla
porque trae puesto collá.

PABLO. Mira, pillo, te vas ya?

JOSÉ. Yo, qué me tengo e dí,
si van ostés á espichá:
salgasté, so puripé, (Saca el cuchillo.)
y osté tambien, so lebré,
que me los voy á partí.

CANUTO. ¡Ah, qué bruto! San Miguel,
dadme valor para huir. (Huye á un lado.)

JOSÉ. ¿Pus no tiene esto que ve?
vengasté; no basté á dí
á jablazle á esa mujé?
(Corre detrás de D. Canuto, que estará á un lado de la escena, el tio Pablo se mete en su casa.)

CANUTO. Puerco, ruin. (Váse.)

JOSÉ. Lo espaché;
mentira, no pué habé
otro mozo mas varí.
¡Já! ¡já! jasta el puripé
la juio al bisturí.
Se clavó el poe aquí;
mejor es que una navaja,
(Señalando al cuchillo y guardándole.)
en cuanto sale e la faja,
to el mundo se echa á juí:
¡mirosté, espreciarme á mí!
voy ahora mismo á llamá,
y si no abre el purí
echo la casa á roá. (Llama.)

ESCENA III.

JOSÉ y TOMASA, por el balcon.

TOMASA. ¿Quién es el que anda ahí?

JOSÉ. ¿Quién es el que tiene andá?
uno que no pué pará
si no está viendo esa cara.

TOMASA. Pus ya me tiene osté aquí.

JOSÉ. ¡Salero! viva la gracia:
ya toito me eslumbré,
no pueo tenerme en pié
y toas las fuersas me fartan,
porque en guipando la sá,
de tu cuerpo bendecio,
me queo, chiquilla, aturdio,
tan solo con tu mirá.
Desde que te ví, salá,
se queó mi corazon
traspasao é deló
y pensando en tí na má;
mira si se pué encontrá
un mozo con mas pazion
ni mas valiente; que no,
ni en Francia ni en Portugá.
Ni una cara mas juncá
que la tuya bendecia;
me voy á quitá la via
por tí, mata de asaá,
conque respóndeme ya
¿podré yo jablarte á tí?

TOMASA. ¿Acabosté e jablá?
pues ya se pué osté dí.

JOSÉ. ¿Y me respondes asin
cuando ves que estoy partio,
toito er pesqui perdio
y delirando por tí?
¿quieres un mozo, monona,
estrellita enconfitá,
que empiese á dar puñalás
y no le queé una presona?
jabla, ¿qué quieres e mí?
¿quieres que toas esas losa
te las rocie con rosas
pa cuando vaya á salí?
¿quieres, rayito de só,
que te forre esas paeres
con rosa y con claveles
pa cuando salga al balcon?
¿qué quieres? aqui estoy yo:
pie too lo que quieras,

¿quieres que ponga la tierra
ahora mesmo aonde está el só?
Quieres...

TOMASA. Qué tengo é queré,
si to lo tengo querio,
otro va á sé mi mario
que me pué dá mas que osté.

JOSÉ. Como estás po el señorio
por eso me espresias, pues...
mia, que me coma un chusqué
si no pongo á ese gaché
como al pimiento molio,
soy el solo en poerio,
el amo tengo e sé
ende ahora de este sitio.

TOMASA. Si no pué sé.

JOSÉ. ¡Ay qué gustito!
tú me tienes é queré
si no aqui mesmo me errito.
Porque estando yo quemao
no tengo mas que agarrá
to los hombres, y á embosá
lo voy dejando estrujaos.

TOMASA. Po este cuerpo, camará,
otro mozo lo ha comprao,
y si ya hubiera llegao
lo echaba asté á Triniá.

JOSÉ. ¿Es quizá barco ese hombre?

TOMASA. Es un mozo que la sá
la va erramando á esportá.

JOSÉ. ¿No se pué sabé su nombre?

TOMASA. Si no se basté á asustar
se llama... ¡Diego Rejones!

JOSÉ. Salerito, ¿es de verdá?
y tan en ello te pones
pa mentá á ese chabó
y le dao mas gofetas
que pescao tiene la má.

TOMASA. Pos miosté, no tardará,
y si no toca e talones,
le puen á osté pegá.

JOSÉ. ¿Con cola ó con almion?...

ESCENA IV.

DICHOS y DIEGO, que durante los siete versos anteriores habrá estado mirando á un lado.

DIEGO. Con las manos.
JOSÉ. ¡Camará!
Vaya una sastifacion.
¿á quién le vasté á pegá?
hombre....porque ma reparo
no jago aqui una trastá,
que si no, moso varí,
le daba asté una mascá
que le jacia asté subí
mas jalto que monciu Alban.
DIEGO. ¿Hombre, á mí?
JOSÉ. Que si.
DIEGO. Já, já, já...
JOSÉ. Hombre, se vasté á reí?
DIEGO. Já, já, já...
JOSÉ. Mozo, no se burlosté
que ya le veo partio.
DIEGO. Que á e ver osté, tio lejío,
¡tanto poé tienosté?
JOSÉ. Siempre que yo me movio
y e laigao un puntapié,
e matao lo menos dies
sin contar á los jerios.
DIEGO. Como hormigas no hallan sio,
lo que es hombres no pué sé,
con que guilleselasté,
pero... cómo, muy eprisa;
andosté so manté.
JOSÉ. ¿No podré sé paño é mesa?
DIEGO. Ni tampoco un mal guñapo;
hombre, si es osté un petate.
JOSÉ. Si estuviera en otra parte...
DIEGO. ¿Qué habiasté á jasé, so trapo.
JOSÉ. Atrincarle po una pata
y á darle mas puñalas
que boquetes tiene una lata

de un rayaó.
DIEGO. Pues ya está.
JOSÉ. Ea, ya me jarté yo,
vasté á verlo, so chavá.
DIEGO. Ayá voy ,so monillo (Se prepara.)
¿piensa que voy asustá?
JOSÉ. Paresosté, camará,
se ma perdio el cuchillo
y no pueo peleá.
DIEGO. Hombre, si esosté un chiquillo.
JOSÉ. Y osté es un hombre formá,
si quisá habré yo mentio,
¿me quiosté registrá?
DIEGO. So charran, soy yo menistro
y se las vasté á guillá,
mioste que ya se lo é dicho.
JOSÉ. No lo güelvasté á isir mas,
mas bien mandao es Pepito
que un chosqué.
DIEGO. Pos á largá.
JOSÉ. Dejosté que ya me iré.
(Que á un moso e tanto poé
lo quieran asi tratá!)
DIEGO. Habrá tio mas jilí.
(Se vá hácia la reja, y José se queda al otro lado por donde se vá cuando lo marque el verso.)
JOSÉ. ¡Josú! ¿qué me pasa á mí?
me voy á tragá la má...
la esembucho en la ciuá
y to lo voy á estruí.
La luna la pongo aquí,
la tierra la pongo arriba,
no dejo á nadie que viva
y al mundo se le vé el fin:
yo ya no pueo viví
sin esa rosa nacia.
¡Dios mio, quitarme la via
si no la pueo conseguí! (Váse)

ESCENA V.

DIEGO y TOMASA.

DIEGO. Tomasilla ¿estás ahí?
TOMASA. ¿Pos dónde tengo que está
teniendo aquí á mi Diaguito?
DIEGO. ¿Qué queria ese mosito
que ahora se acaba e guillá?
TOMASA. Qué habia e queré, chanseá...
DIEGO. ¿Y tú, chiquilla, qué has dicho?
TOMASA. Que el amo e tu cuerpecito,
era mi Diego y na má.
DIEGO. Viva tu boca, salá,
viva ese cuerpo salao,
ninguna jembra juncá
hay que te se ponga al lao,
y tus ojos enmelaos
en cuanto los guipa el só
se esconde, y se quea tó
cual si estuviera nublao.
Que en llevándote agarrá
este gachó e su braso,
Josú, me jago peasos...
voy mas ancho que la má.
TOMASA. ¿Lo dices eso e verdá?
DIEGO. Si no se pué ponderá
lo bonita que tú eres,
con esa boca que tienes
de yemita enconfitá:
porque eres tú muy salá,
muchacha sin compostura;
eres tú la ecensia pura
de lo bonito y na má:
No miento, rosa bonita,
tan ciego contigo estoy,
que adonde quiera que voy
te llevo elante e mi vista.
Ni tampoco una perlita
de esas que salen del má,
contigo se pué igualá:

tú eres mi sol, mas bonita:
salero, lo digo yo,
dentro e la sepultura
estaremos con tesnura
adorándonos los dos.
Porque cuando repartió
Dios, la gracia á las criaturas,
á tí, cachito e pintura,
te dió la mejor rasion.
Y aluego en otra ocasion,
cuando repartió el queré,
le diñó á este gaché
tambien su güena porsion.
Conque... ya lo ves, primó,
¿dónde se van á encontrá
mosos que se quiean mas,
que mus queremos tú y yo?

TOMASA. Cállate, Diego, por Dio,
que con eso que tú jablas,
se me está saltando el alma
y tambien el corazon:
¿cómo habia é queré yo
á otro moso como á tí?
primero habia e consentí
el morí sin confecion...
pero mi pare, chavó,
dice que me va á partí,
si no quiero á un figurin
que ma traio.

DIEGO. Eso no.
Que á tu pare, al señorito,
y á tó el que se quiera oponé,
conmigo se van á vé
la cara y muy prontito.

TOMASA. Pos to lo tiene ya listo
pa la boa su merced.

DIEGO. ¿Qué mas dicho? ¡Jesucristo!!
que estrupicio voy á mové,
tembló e tierra va á vé!!

TOMASA. Adios, que me voy, Diaguito.

DIEGO. ¿No te güelvo hoy á vé?

TOMASA. Á la noche en este sitio.

DIEGO. Adios, chiquilla.
TOMASA. Hasta espues. (Váse.)

ESCENA VI.

DIEGO solo.

¿Qué tal, Diego? á un señorito,
ties por rivá ¡chachipé!
¿pos no está esto bonito?
si me enfao, Josucristo,
jasta la calle vá ardé. (Váse.)

MUTACION.

(Sale medianamente amueblada á uso de barrio: á la derecha del espectador una puerta, á la izquierda otra, al frente un balcon, á un lado de este una mesa de alas, al otro un estante. Es de noche.)

ESCENA VII.

El tio PABLO y TOMASA.

PABLO. Tomasa ya las oio,
acaba e risulvé,
si no que me vea en Argé,
como no vaya á un hospisio.
TOMASA. Güeno, iré.
PABLO. ¿Qué es lo que has dicho?
¿sabes tú, qué vas hacé?
vas á espreciá nuestro bien,
que ese Diego es un pillo.
TOMASA. ¡Jesus y qué tabardillo!
¿Se vasté á casá con él?
á él solo tengo e queré:
cursí no camelo yo.
PABLO. (E la mesma quemason,
me va á da un tabardillo.)
TOMASA. Me gusta á mi un moseton
que escupa por el colmillo,
con la mano en un *bosillo*

y echao sobre el baston
que me diga: juí! chiquilla,
viva ese cuerpo salao
paso por tí mas penillas
que un chusqué cuando le diñan
el jamon envenenao,
que esto diga y en despues
con mucho salero y galbo
sin temer el ensusiarlo
tire el sombrero á los pies.
Esto sí que son primores,
esto sí que es caliá,
y no como esos señores
que no piden mas que flores
pa llevarlas en el frá.

PABLO. Mira, como grasnes mas
voy á reventá, Tomasilla,
majogue en la má salá
si no te licio, chiquilla.

TOMASA. (Lo mejó será callá
á ver si asi se las guilla.)

PABLO. Bien lo decia mi Pepilla,
tu mare que en gloria esté,
cuando esa sea mujé
tie que sé mu resueltilla:
hija mia fué verdá;
to lo que tú me ijites,
ende que tú te morites
no la é poio aguantá. (Llora.)

TOMASA. Josú, estoy achicharrá,
oté ya cauca, pare,
¿vaste ahora a menta á mare
y á ponese á llorá?

PABLO. Aquella era una perla
de esas que estan engarsas;
¿pues no tengo e llorá
en pensá que era tan güena.

TOMASA. Si osté no hubiera salio
tan aficionao á diñá
mas ella hubiera vivio.

PABLO. Ea, ya te pues callá;
vamos ahora al avio,

y dejemos eso atrás.

TOMASA. (En cuanto llego á lo vivo
al istante quie uniá.)

PABLO. (Le voy á tirá por cariño
á ver si la pueo ablandá.)
Mira, ese es mu güen niño,
te llevará á la ciuá,
te enseñará á jablá fino
y mu bien te vestirá:
á mí me dará conquibus
pa poerme manejá.
Me llamarian on Pablo,
tú estarias mu bien mirá.
Deja á ese Diego del diablo,
Tomasilla, éjalo yá,
has caso á lo que te jablo,
mia que es por tu bien na má,
conque ven, dame un abrazo...
(Yá la tengo conquistá)
Ahora ponte el vestio blanco,
la peinilla y el collá,
el miriñaque y muchos lasos
que voy ahora mesmo á llamá
á on Canuto, que esperando
con su familia me está,
conque adios, güelvo volando.
(Ya me estoy viendo con frá
y sombrero e los largos.) (Váse.)

ESCENA VIII.

TOMASA y despues DIEGO, que entra por el balcon cuando lo marque el verso.

TOMASA. Gracia á Dios que sa largao,
estaba ya achicharrá
con to lo que ma encajao
que no ma selvio e na:
vaya un novio, ¡puñalá!
si parece un pagaré...
¿aónde iba yo á pará?
¡primero ma via e vé

siete veces enterrá!!
Que se guarde su parné,
sus vestios y su ciuá,
yo á mi Diego le juré
de quererlo, y na má
es lo que tie que encontrá
en este pecho queré.
¡Vaya un moso resalao!
en to el barrio pué habé
uno que sea mas callao
ni tan guapo como é:
pero se ma via olviao,
voy á leé el papé
que enenante ma mandao,
haber que me dice ené. (Lee.)
«Picarilla; ma matao,
»me tengo e da mulé,
»¿qué motivo yo te dao
»pa que me espresies, mujé?
»¿no me querias tú tanto,
»no era firme tu queré,
»por qué tan pronto has mudao?
»Pero mia á ese gaché
»é gabina empequetao
»que tanto estás tú por él;
»le voy á soltá un mandao
»que no güelva á paresé.»
Ay, Jesú, ¿po no á pensao
que yo quiero á ese gaché?
»Adios, sielito estrellao,
»adios, matita e clavé,
»á este gaché las matao
»con muarle tu queré...
»tú mas abandonao
»llevaa del interés,
»y yo solito e queao
»tan solo pa paesé.»
¡Ay! te as equivocao,
tú eres solo mi bien;
ven Dieguito á mis brasos,
porque aqui me tienes, ven,
ven, lusero resalao,

y entonses yo te diré
lo mucho que te he adorao,
te adoro y te adoraré.
(Suena adentro una guitarra en la que tocan el fandango y cantan la siguiente copla.)
Una guitarra á sonao,
sin duda que será é.

CANTAN.

»Yo tenia un arbo sembrao
»regaito con queré,
»y en lo mejo sa secao,
»malaya el que quiere bien,
»que mal pago que he sacao.»
Mi Diego es el que ha cantao
como lo pudiera vé...
¡Ay, Jesú!

DIEGO. ¿Tas asustao? (Subiendo)

TOMASA. ¿Qué as jecho? juye.

DIEGO. Chipé!
¿qué me vaya? ¡fortunilla!
si esta noche van ardé
toiticas la gabinas
que entre por aqui: Migué,
(aguárdame en esa esquina
por lo que se puea ofresé.)
(Figura hablar con los que quedan en la calle.
Pos te lo igo, chiquilla,
lo mesmo lo voy á poné
que un papé e banderilla
e calao.

TOMASA. Po un dibé
que toito eso es mentira,
yo no muo tu queré
aunque me jisieren tiras.

DIEGO. (¿Si no que yo me engañé?)
¿Es de veras, Tomasilla?

TOMASA. Como lo igo.

DIEGO. Pus ven,
que ya me güelves la via,
por que toitico mi bien
eres tú, monona mia. (Ruido dentro.)

TOMASA. Pero no oyes, chorré?

Jesus y que griteria.
¡Ay Diego! mi pare es:
(Asomándose por el balcon.)
escóndete por mi via.

DIEGO. ¿Yo esconderme? ¡que si quieres!
TOMASA. Jaslo, si no soy perdia.
DIEGO. Pos vaya, me esconderé.
(Se esconde debajo de la mesa, y Tomasa se vá por la puerta de la derecha.)

ESCENA IX.

El tio PABLO, D. CANUTO, D. AMBROSIO y DOÑA MÓNICA.

MÓNICA. Vaya una gente soéz.
CANUTO. Á mamá le acometieron.
AMBROS. Pero toditos huyeron
cuando me vieron, mujer.
DIEGO. Cá, si serás tú mu fiero.)
PABLO. Á sentarse, caballeros.
AMBROS. Estaba ahora por volver
y que fueran todos presos.
CANUTO. ¡Ay, papá! no salga usted.
AMBROS. Nada, me he empeñado en ello.
PABLO. On Ambrosio ejelosté
porque sabrán dio ya.
MÓNICA. Don Pablo dice muy bien,
¿te vas ahora á sofocar?
AMBROS. ¡En mi genio! yo no sé
como he podido aguantar.
Porque me lo dice usted,
me sosiego, si no...
DIEGO. (Pues
se quedaban como estan.)
MÓNICA. Don Pablo, haga usted el favor
que venga la novia ya,
que la quiero conocer.
CANUTO. ¡Si vieras qué linda es!
¿Y mi novia dónde está?
DIEGO. (Ay, Josú, me lo meché
como le llegue á jablá.)
PABLO. On Cañuto, ahora vendrá

que yo ya la llamaré,
ante é menesté traé
esa mesilla pa cá.
(El tio Pablo quita un velon que habrá sobre la mesa, lo pone en el suelo y va á traerla.)

CANUTO. Vaya, yo le ayudaré.
MÓNICA. Que te vas á lastimar
CANUTO. ¡Ay! mamá, que pesa!
AMBROS. Deja que yo agarraré,
malhaya sea la torpesa.
(Don Ambrosio agarra la mesa con el tio Pablo, y la traen en medio de la escena despacio á dar lugar á que Diego ande por debajo. El tio Pablo la alista y pone algunos dulces y botellas sobre ella.)

DIEGO. (Sirviendo voy é lebré.)
AMBROS. ¿Hombre, es de hierro esta mesa?
DIEGO. (De rayos habia é sé
que te abrieran la cabeza,
¿qué diablos irán á jasé)
CANUTO. Don Pablo, andosté de priesa
¿que falta ya que poner?
¿y la Tomasa? que venga.
PABLO. Ea, ya está, arrimensostés
porque esto es cosa fresca,
ahora la voy á traé.
(Mientras se aproximan, entra el tio Pablo por la derecha, traerá á Tomasa en el mismo traje que antes. Don Canuto empieza á comer dulces muy depriesa y á metérselos en el bolsillo. Pausa.)

ESCENA X.

DICHOS y el TIO PABLO con TOMASA.

PABLO. Mas comprometio, perra,
digo, ¿les paese astés?
le dije que se vistiera
y mirar un marfilé.
¡Ay, Dios mio! qué vergüensa.
TOMASA. Pare ¿me baste á bendé?
¿estoy yo quisá en feria?
PABLO. Josú, que perra mujé.

MÓNICA. Buena está de esa manera,
vaya, arrímese usted
y tome una friolera.
TOMASA. Señora, no tengo sé.
DIEGO. (Estos no estan muy e priesa.)
CANUTO. Quiere que yo se la dé,
vaya, tómalo, mi prenda.
MÓNICA. Que política que es.
CANUTO. Mira que te lo doy yo.
PABLO. Vaya, tómalo, hija mia.
TOMASA. (Señores, vaya un plasnó
que ejéste seño on torcia,
y hasta confituria
me quiere diñá el chavó.
Pensará que estoy yo
por la gente e futraque,
cuando jasia un embarque
y los desterraba á tos.
Salero, vaya un való
venirse atracá á mí,
pensaria el figurin
que iba á encontrá caló.)
Gualdosté el dulce, señó,
lleveloste á la ciuá,
(¡Josú y qué sigarron!) (Riendo.)
poique lo que toca yo
no estoy por la gente e frá.
Quiero yo un moso bonito,
con señió y sevillana,
y no con esas pavanas
que llevan los señoritos.
Yo po esas cosas me errito;
si se jabla é bailá,
me gusta la soleá,
fandango, y el vito vito.
Vivan las cosas e mi tierra,
aqui se erramó la gracia,
y no eso de dar güeltas
con esos bailes e guasa.
PABLO. ¿Pero quieres callá, perra?
DIEGO. (Anda con ellos, muchacha.)
TOMASA. Me gusta á mí entabarrera

ver crusar vasos y palmas
mientras tiemplan la guitarra
pa cantá unas corraleras.
Luego un moso cosio,
despues que ya se templó,
se pone y larga una vos
y tos se quea aturdios.

PABLO. ¿Quies callá? ya las oio.
(Me va á dá un toroson.) (Llaman.)

MÓNICA. ¿Señor Pablo? ¿quién llamó?

PABLO. Alguien á la fuelsa habrá sio.
(¡Ay, qué perra! me engañó
y me queao lucio.) (Abriendo.)

ESCENA XI.

DICHOS y JOSÉ, que entra deprisa.

JOSÉ. Alabao sea Dios.

TODOS. ¡Ay, Jesus! (Poniéndonse en pie.)

JOSÉ. ¿Cá suseio,
pos acaso espanto yo?

PABLO. Ya te pues dí e seguio,
¿me jases ese favó?

JOSÉ. Hombre, estaté en su sentio,
¿yo guillármela?

PABLO. ¿Qué no?

MÓNICA. ¡Ay Vírgen Santa, qué tio!
¿Ambrosio, será un ladron?

AMBROS. Vayasosté, so pillo,
¿fué usted el que gritó
y armó tanto ruido
cuando entramos?

CANUTO. Picaron.

JOSÉ. Cayosté, so espantajo:
ahora verá, so guason. (Saca el cuchillo.)

MÓNICA. ¡Ay, por Dios, sujetarlo! (Corren.)

AMBROS. ¿Se vá usted, so borrachon?

CANUTO. Don Pablo, dele usted un palo.

DIEGO. Ea, que no aguanto yo, (Saliendo.)
no ollosté!

JOSÉ. (¡Ya me partió!)

DIEGO. Ahora mismo se vasté
AMBROS. Otro ¿por dónde salió?
JOSÉ. Hombre... no lo oí mu bien,
¿díjoste que me fuera yo?
DIEGO. Camará es la chipé,
pero tocando el tambó.
JOSÉ. Hombre, si eso no pué sé.
DIEGO. Junillo, Cojo, Migué,
subiro pa arriba tos. (Llama por el balcon.)
PABLO. Ea, que ya me jarté;
en mi casa mando yo
y ahora se van ostés.
CANUTO. Que se vayan, si señor.

ESCENA ÚLTIMA.

Entran una porcion de majos y majas; estos traerán una guitarra.

PABLO. Güenas las tengan ostés.
MÓNICA. Pues vaya una educacion.
DIEGO. Arrímate aquí, Migué.
(Se arriman á la derecha y D. Ambrosio y D. Canuto á la izquierda. José y Diego quedan en medio.)
MÓNICA. Ambrosio ¿vámonos á casa?
JOSÉ. ¿Los ha mandaosté traé
pa que yo á to los parta?
DIEGO. ¿Hombre, partirlos osté?
JOSÉ. Si señó, que este chuqué (Señala el cuchillo)
é matá nunca se jarta.
Como me llamo José,
que en donde meto la pata
de contao que me ven
toa la boya se remata
y toman el tio guillen.
Digo ¿poiqué un mozo así
no tie que causá repelo?
cuando me veo en aprieto
e de matá ó jerí.
Yo nunca tengo e morí
si no e muerte naturá:
vengan mosos: puñalá,

que los voy á dividí.
DIEGO. Allá va uno payá.
JOSÉ. Hombre, no seasté jilí,
si conosté no va ná...
pero quien quiera, ya está,
no saco na mas que asté,
y tampoco es po temé
que es na má por la amistá.
DIEGO. No seasté mas jablaó,
¿osté á mí me conoció
en su alma, so charran?
JOSÉ. Hombre no jablosté mal,
si le contara asté yo
una de mis humorás
se tenia que queá
como el que ve una vicion.
Osté bien se acordará
cuando disen que calló
un rayo en la catreá,
¡el que esfarató el reló!
pos no fué rayo ni ná,
que solo fué una pedrá
que por guasa tiré yo.
MÓNICA. ¡Josus, y qué atrosidá!
CANUTO. ¿Papaito, no nos vamos?
DIEGO. Ayá vá, ejarla roá,
sigasté que ya pasó. (Riendo.)
JOSÉ. No es na má, e la verdá,
ahi está el Cojo, vivo y sano,
y el valele que lo vió.
DIEGO. ¿Y el ruio que se armó
que tos no atorrullamos?
JOSÉ. Ese lo jiso el peñon...
cuando salió e mi mano.
CANUTO. Qué susto, vamos, papá,
que el señor despide rayos.
AMBROS. Si, hijo, vámonos ya. (Hacen que se van.)
DIEGO. Pero escuchosté, tocayo,
que de aquí nadie se va;
ahora vamos armá el tango
y vanosté á bailá.
AMBROS. Déjeme usted, yo no bailo.

DIEGO. Po si no bailan, verán:
Vengasté acá, hermao Pablo,
y dejesosté e pensá.
(El tio Pablo, durante la escena, habrá estado pensativo á un lado mirando de cuando en cuando á Tomasa, y meneando la cabeza demostrando coraje. Diego agarra á Tomasa de la mano para hablarla.)

PABLO. Estoy yo abichornao. (Acercándose.)
Vamos, acaba e grasná.

DIEGO. Sabosté que mos queremos
ya hase tiempo, ¿no es verdad?
y que jase mas dun año
que osté no me pué tragá,
sin haberle jecho daño.
Digaste su voluntá
conséamoste su mano
si no la voy á entregá,
e sentimiento, mao Pablo.

JOSÉ. (Quisia Dios que fuera veldá.)

DIEGO. Tendrá osté dos esclavos
pa lo que quiera mandá.
(El tio Pablo mira á D. Ambrosio como tomándole parecer.)

AMBROS. No, yo no la quiero ya.

PABLO. Señor, ¿estasté enojao?

AMBROS. Pues no lo pudiera estar.

TOMASA. Pos vaya, que má gustao...
¿Si estaré yo esperansá
al señor on bacalao?
¡vaya y que lo ajorquen ya!

DIEGO. ¿Qué me isosté, mao Pablo?

PABLO. Que ya sus poeis casá,
y que os lleve á tos el diablo.

DIEGO. Muchachos, vení pa cá:
hombre no estosté cayao,
si ahora vamos á bailá.
¿estasté quisá abroncao?

JOSÉ. ¿Yo? ¿y qué tengo e jablar?

DIEGO. Ea pos jacerce á un lao,
esa mesa fuera ya. (La ponen á un lado.)

JOSÉ. (Si nestá yo mu quemao,
por fin se la va á llevá.)

DIEGO. Moso, venga ese fandango,
vamos, muchacha, á bailá.
(Bailan y cantan las siguientes coplas.)
«De lo que Dios ha criao
naa se podrá encontrá
como una jembra bailando
que tenga sanduga y sá.»

DIEGO. Paresosté, que mos vamos.

JOSÉ. ¿Oña móna? no es verdá
que esto que acá bailamos
está mejor que el varsá.

AMBROS. Hombre, váyase usted ya.

MÓNICA. ¿Habrá gente mas atroz?

AMBROS. Hombre, si no se vá usted. (Le amenasa.)

JOSÉ. Josú, ya me lo cené,
salgasté aqui, so puró.

AMBROS. Si, que no le temo á usted.

DIEGO. Ea, ya eso sa cabó.

JOSÉ. ¿Miosté? roncarle á José!
siendo el mismo lucifé,
y aonde quia que voy yo
se quea nublao el só
por que no me quiere vé:
bien por tos los mosos, ¡bien!
viva la gracia el mundo,
si me pongo saratundo
por estas cosa, á bebé.
Venga, ay mayorca y dulce,
vivan tos los andaluces
que tengan garbo y poé.

TOMASA. Señores, viva el való,
viva Málaga, salero,
que esta tierra es un lusero
que del cielo se cayó.
Aquí está la gracia é Dio;
aquí está toito lo güeno,
vale mas un malagueño
que toito el mundo alreó.

FIN.

Junta de Censura de los teatros del reino.—*Madrid 10 de Setiembre de 1850.=Aprobado y devuélvase.*=Rafael Perez Vento.

COMISIONADOS PRINCIPALES, DE ESTA ADMINISTRACION.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	Paya é hijos.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	A. Lloret.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	L. Iribarne.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	O. Carrascosa.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	F. Lopez Moreno.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra.
Bejar.	M. Illan.
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	M. Savoie, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	F. Orellana.
Carolina.	H. Lozano.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	T. Astuy, de *Bilbao.*
Ceuta.	J. Bosqui.
Ciudad-Real.	Viuda de Gallego.
Córdoba.	M. Muñoz y Blasco y R. Arroyo
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	J. Lago, de la *Coruña.*
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida
Guadalajara.	F. Sanchez.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	M. Ibañez
Huelva.	F. Galvez Palacios.
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	M. Gonzalez Redondo.
Lérida.	T. Casals.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	J. Rodriguez Perez.
Murcia.	T. Guerra.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	C. Ferris.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	B. Longoria.
Palencia.	G. Camazon.
Palma de Mallorca.	E. Pascual y J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	M. P. Moreno.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. B. Vidal.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	R. Gutierrez.
Salamanca.	T. Oliva.
San Fernando.	A. Molinelo
S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	S. Lindres Echezárraga.
San Sebastian.	J. R. Baroja.
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	P. Basanez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	J. Sancho Pulido.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	M. Sol.
Teruel.	A. Lázaro.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	C. Trevino
Valencia.	F. de P. Navarro.
Valladolid.	D. Jover.
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	M. Conde.
Zaragoza.	M. Diaz.

MADRID. Librerias de la *Viuda é hijos de Cuesta*, y de *Moya y Plaza*, calle de Carretas; de *A. Duran*, Carrera de San Gerónimo; de *L. Lopez*, calle del Cármen, y de *M. Escribano* calle del Príncipe.

